

NUEVOS CONTEXTOS, NUEVAS PERSPECTIVAS

Escrito en el viento. Lecturas sobre Sara Gallardo. Paula Bertúa y Lucía De Leone (compiladoras). Buenos Aires, Editorial Facultad de Filosofía y Letras UBA: 2013, 192 pp.

Por *Guillermina Feudal*
Universidad Nacional de General Sarmiento-
Instituto del Desarrollo Humano

En *Escrito en el viento. Lecturas sobre Sara Gallardo*, Paula Bertúa y Lucía De Leone reúnen, en el marco de renovados contextos de lectura y desde diferentes enfoques, catorce artículos que abordan de manera integral la obra de la escritora argentina. La iniciativa de este libro surge en la *Jornada Homenaje a Sara Gallardo (1931-1988)* realizada durante diciembre de 2008 en el Museo Roca de la ciudad de Buenos Aires, para cuya celebración las investigadoras del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género convocaron la presentación de trabajos críticos, la palabra de otras narradoras y el relato de familiares y amigos de Gallardo. De la voluntad de ordenar esas intervenciones surge esta exhaustiva compilación, a la que se suman los aportes de otros especialistas invitados.

La obra completa de Sara Gallardo ha sido poco transitada por la crítica académica. *Rara avis*, apenas es citada en los programas de estudio. En el circuito comercial es posible encontrar reediciones parciales de su obra como el volumen de *Eisejuaz* publicado en 2000 o la narrativa breve

completa a cargo de Leopoldo Brizuela en 2004. Sin embargo, era necesario releerla a la luz de nuevas condiciones bibliográficas que cuestionaran las interpretaciones fundadas en la supuesta conformidad de una “escritora de la oligarquía”, para explorar detenidamente sus experimentaciones constructivas e incluir la producción periodística. De este modo, se busca saldar una deuda pendiente: revisar la integridad de la producción de Gallardo a la luz de análisis que dejen en evidencia el singular perfil crítico de sus textos.

De acuerdo con Bertúa y De Leone, autoras también del prólogo y de diversos artículos, la obra de Gallardo se caracteriza por diferentes apuestas estéticas sin antecedentes claramente identificables en la literatura argentina: novelas, cuentos, relatos infantiles y un variado conjunto de producciones periodísticas –faceta desconocida para la mayor parte del público lector– trazan un recorrido variado que como en una espiral retoma y renueva tópicos nacionales, aprovechando y recreando formas lingüísticas regionales que asumen diversas posiciones enunciativas. En este sentido, las compiladoras eligen parangonar la versatilidad de la obra de Gallardo con la imagen de los papeles en el viento, que se dejan llevar en un orden caprichoso y contrario a las repeticiones.

El objetivo de este “gran coloquio” fue visibilizar y difundir el trabajo de Gallardo desde el ámbito universitario acompañándolo desde una perspectiva plural. Una revalorización editorial que tiende a propagar, felizmente, todas las intervenciones de la escritora y periodista; y que viene a salvar la escasez de trabajos sistemáticos sobre la obra completa de la autora en los estudios literarios argentinos.

Escrito en el viento se divide en tres partes: la crítica

literaria, la mirada de colegas escritoras de ficción y los recuerdos de sus hijos, Paula Pico Estrada y Sebastián Álvarez Murena, y de su amiga y compañera de redacción, Felisa Pinto. Este criterio de organización no impide saltar de un texto a otro, por lo que el lector puede percibir una cierta continuidad –de amable discusión, incluso– entre las voces que están en juego. Tal vez esta dinámica lúcida lo tiene de participar, con su punto de vista, en la interpretación de una obra que se revela mucho más aguda y sofisticada de lo que, a primera vista, podía parecer.

Poética, política y periodismo

En el primer apartado, “Ronda de lecturas”, se recorren los escritos de Gallardo desde la crítica académica. Tanto Nora Domínguez como José Amícola ensayan respuestas frente a la exclusión del proyecto literario de Gallardo de los Estudios de Género durante los ochenta, la desconsideración de sus pares masculinos, sobre todo de los referentes del *boom* latinoamericano, y la ausencia de su nombre en algunos Diccionarios de Literatura Latinoamericana. En este sentido, los artículos de Domínguez y Amícola buscan recuperar el silenciado gesto político en dos puntas del proyecto gallardiano. Domínguez se aboca a hermanar el modo elusivo mediante el que Gallardo y Silvina Ocampo inscriben en sus textos sucesos históricos signados por los enfrentamientos de clase a partir del relato “Una nueva ciencia”, incluido en *El país del humo* (1977). Amícola, en cambio, se propone releer atentamente *Enero* (1958), primera novela de la autora, con el fin de precisar el sentido político de algunos principios constructivos equivocadamente tildados de “caducos” tales como el eclipse de la voz narrativa y el tono menor, que permiten la connivencia del

lector con personajes invisibilizados socialmente. Alejandra Laera, en un texto que dialoga con el de Amícola, sostiene que Sara Gallardo no construye un estilo, sino que, por el contrario, parece desprenderse de todo lo que puede convertirse en una carga. A contrapelo de la imagen contenedora de una casa, Laera observa que Gallardo encontraría la verdadera hospitalidad en la ficción, en donde tienen lugar todos los cuerpos y todas las voces. Desde la perspectiva de género, Laura Arnés analiza fragmentos de “Las 33 mujeres del Emperador Piedra Azul”, en *El país del humo* (1977), y de *La rosa en el viento* (1979) y afirma que pueden ser leídos como “escrituras de desborde”, donde las voces y los saberes de las mujeres se erigen como crítica frente a las normas opresivas de la lengua. Paula Bertúa se concentra en “Un solitario”, relato de *El país del humo*, para desentrañar allí una reformulación poética de la herencia de Héctor Álvarez Murena, marido e interlocutor intelectual de Gallardo. Las relaciones entre comunidad, lenguaje y literatura son el objeto de exploración de este cuento, en el que Bertúa lee el modo en que la aparición de elementos mínimos, casi imperceptibles, se traducen en promesas de potencia poética para espíritus sensibles como el de Frin/Murena. Lucía De Leone cierra este apartado analizando un sugerente corpus de columnas escritas por Gallardo para la revista *Confirmado*, publicación reconocida durante los sesenta por la renovación de los parámetros periodísticos y como plataforma de difusión de proyectos culturales de vanguardia. La atención en las marcas de un registro deliberadamente impostado, el tono frívolo y la variedad temática que caracterizan esta faceta profesional de Gallardo no le impiden a De Leone pensar los vínculos entre periodismo y escritura ficcional a partir de lo que

llama la *autoría escindida*, una figura que le permite detectar cruces y aprovechamientos sin desatender la especificidad y los potenciales de cada una de esas prácticas.

Ética y estética

Las estrategias narrativas y la idiosincrasia del lenguaje literario de Gallardo son examinadas por otras narradoras y poetas en “Palabras cruzadas”. El efecto estético es el punto de partida para interrogarse por los mecanismos e influjos que ejerce sobre las expectativas miméticas y los sistemas dominantes de interpretación.

A ello apunta en primera instancia María Rosa Lojo (2013), quien sostiene que “la narrativa de Gallardo gira, fascinada, en torno al eje de la *otredad*, de la *anomalía* con respecto a una organización social fundada en patrones racionalistas y utilitarios, en los que la pasión, la belleza y la búsqueda espiritual son penadas, en el mejor de los casos con la incompreensión, y en el peor de ellos con la mutilación y la aniquilación de la alteridad inquietante” (p. 118). Para Lojo, esa *otredad* se expresa en las figuras de mujeres y aborígenes que circulan por los relatos de Gallardo, seres pasionales que asedian como los artistas los fenómenos resistentes a la comprensión.

Por otro lado, Gloria Pampillo, tomando como eje diferentes teorías de la ficción, ratifica el paulatino alejamiento de Gallardo de las vertientes realistas y focaliza en el inusual significado que adquieren en su narrativa los animales, en tanto ponen en jaque la celebrada solemnidad humana. A partir del relato para niños *¡Adelante, la isla!* (1982), Carolina Esses encuentra otros marcos de referencia que desencadenan las metamorfosis de los personajes: el

universo del pintor renacentista Giuseppe Arcimboldo y el mundo de la música, registros que le permiten a Sara Gallardo poner el acento en los efectos visuales y sonoros del lenguaje, frente a otros facilitadores didácticos que tienden a dominar la narrativa infantil. Mariana Docampo, retomando la trama del imaginario patrio abierto por Lojo, exalta la experiencia de habitar realidades alternativas a través del contacto con los matices de la lengua criolla que se despliega en *Eisejuas*, y el funcionamiento de las descripciones como núcleos narrativos que hacen avanzar la trama. Esta sección cierra con el trabajo de María Sonia Cristoff, quien sostiene que el oído privilegiado de Gallardo logra, en una alianza eficaz con el lenguaje hacia la última etapa de su producción, un poder de síntesis equivalente a una paradójica locuacidad tejida de elipsis y sinécdoques perfectas.

Sensibilidad de artífice

Además de una literatura que resiste lecturas de variada raigambre, Sara Gallardo dejó un legado amoroso que *Escrito en el viento* recoge en la voz de sus seres queridos y cede a sus lectores. “Juego de voces”, el último apartado, es una ventana abierta a la intimidad del hogar, los pasillos de la redacción y la madurez espiritual de la última etapa de la vida de Sara Gallardo. Con el paso del tiempo, Paula Pico Estrada (2013) pudo conciliar en una sola imagen el perfil doméstico y profesional de su madre: “Ahora veo el suelo común a ambos: pluma o estropajo en mano, mi madre era siempre una artista” (p. 167). También rescata sus otros sentidos de artífice: el del humor, la autoironía y, sobre todo, el de lo bello. Sebastián Álvarez Murena la recuerda en las lecturas e intereses de sus años romanos, cuando Sara

Gallardo había decidido vivir en el mundo clásico antes de regresar a la Argentina. Al perfil inagotable de la madre y escritora se suma el de su amiga de la juventud y compañera en *Confirmado*, Felisa Pinto, quien no olvida que “Sarita” era una mujer muy bella, que podía escribir crónicas urbanas con el mismo empeño y seriedad que ponía en sus novelas. En este sentido, probablemente Gallardo no hubiera suscripto la idea de que la “frivolidad en serio” fuera un oxímoron. Como sostiene Pinto, ellas dominaban la ironía como cualidad reveladora y crítica frente a los lugares comunes del consumismo o la seriedad masculina, propiedad hegemónica de los espacios destinados a la política y a la economía del semanario.

Desde los textos ligados a la tradición campera hasta la escritura de cuño experimental, del periodismo a la vocación de madre y amiga, *Escrito en el viento. Lecturas sobre Sara Gallardo* ofrece una semblanza original y crítica de la narradora argentina. Incluso los aportes de sus familiares y amigos pueden entrar ahora en consideración para revisar los primeros balbuceos rupturistas que nacen y se desarrollan en una obra imperecedera. Gracias a los aportes de todas las miradas reunidas en este libro, la obra completa de Sara Gallardo vuelve a romper el silencio.